

HISTORIA DE LA SALVACIÓN VIII

Etapas VIII El Destierro en Babilonia. 586 a 538 a C.



En 586 Nabucodonosor destruye Jerusalén, lo que era el Reino de Judá queda pobre y destruido, agoniza, pero no murió por las Promesas de Yahveh a su pueblo.

El resto que ha sobrevivido a la catástrofe, se agrupa en torno a los profetas, principalmente a Jeremías, quien escribe su Libro del Consuelo (Jr 30-31). Se mantiene un núcleo del yavismo, acuden a orar y nace un culto sobre

las ruinas del Templo. Pero no murió el sincretismo popular condenado por Josías, Jeremías y Ezequiel.

Los desterrados en Babilonia, son sostenidos en su fe por su fuerte tradición religiosa y por los profetas que Dios suscita entre ellos. Organizan un culto orando salmos, leyendo los libros de la Ley, oran las palabras de los profetas, reflexionan sobre su historia y alientan su esperanza. Recopilan antiguas tradiciones y leyes llevadas de Jerusalén. Se elabora gran parte de la Torá que trata de definir la identidad judía y nace el judaísmo.

Se fusionan las dos grandes corrientes: la sacerdotal y la deuteronomista. Nacen las Sinagogas como lugar de oración y estudio. Ya la herencia literaria es considerable. Los desterraos alimentan su fe y alientan la esperanza con esos escritos. Se crearon numerosos salmos y Dios suscita profetas importantes, como Ezequiel y II Isaías.

En Jerusalén, con el resto que sobrevivió estuvo Jeremías, de un círculo de escribas surge el Libro de las Lamentaciones.

Ezequiel, es el "Profeta del corazón y del espíritu nuevo". (592-568) Llamado Padre del Judaísmo, acompañó a los desterrados para afianzar la fe de Israel y llevar adelante la Revelación y el Plan de Salvación de Dios. De origen sacerdotal, recibe en el destierro la vocación profética (3, 1.3...)

Su Libro se estructura: hasta la caída de Jerusalén (caps. 1-24). Oráculo contra las naciones (25-32), después de la caída de Jerusalén (33-48).

Llamado profeta de la ruina y de la reconstrucción, pues Dios mandó el dolor merecido a su pueblo pero también les da el don de la resurrección. Su punto central es la responsabilidad personal (18, 20.4-9.30-32), pues cada uno responde por sus actos ante Dios para la salvación o condenación. Predica sobre la esperanza (6,8;12,16); sobre la alianza de paz (34, 25-30); sobre el Plan salvífico de Dios (36, 24-36) que es la Promesa máxima del Antiguo Testamento y se realiza en Pentecostés.

Israel propició su suerte por su mala conducta hacia Dios, pero Dios los hará volver a su tierra purificados y les dará un espíritu y un corazón nuevo, para que sean capaces de mantener los compromisos de la nueva alianza y saboreen las Promesas de Dios.

Sus culpas serán recuerdo de que deben convertirse y ser fieles para gozar de las bondades de Dios para con ellos, lo que ven cumplido cuando de un pueblo acabado surgió uno nuevo.

El corazón de piedra eran las tablas de la Ley, el corazón nuevo es el precepto del amor.

Cap. 36, Dios reedifica lo destruido, da vida.

37, 1-14 Visión de los huesos secos, Ezequiel ve al pueblo como un campo de muerte y sólo Dios tiene el poder de recrear todo. Sólo necesitamos creer y confiar. Les da la promesa de regalarles su Espíritu para que habite en su interior.

Ven a Dios como Dios universal, afirma el monoteísmo absoluto, señor de la Historia. (Ver la obra de Dios con ojos de fe, de que es Historia de la Salvación).

Ezequiel I y II constituyen el pensamiento judío fieles a su cultura, cuidan la pureza de la raza y de la fe. En 570 cae el imperio Babilónico y en 555 Ciro el Grande libera a los judíos para regresar a la tierra prometida.

II Isaías, Profeta anónimo, ejerció su ministerio entre los desterrados en Babilonia (587-538). Se le conoce como Deuteroisaiás, "Profeta del consuelo", abarca los capítulos 40-55 del Libro de Isaías, libro más extenso y bello del Antiguo Testamento.

Escribió para consolar al pueblo (40,1-2) anuncia el fin de la cautividad y la restauración de Sión, proclama el poder de Yahvé (40,26), y su Plan de Salvación.

Síntesis de su doctrina en 3 puntos:

1. Nuevo Éxodo, salida de Babilonia pues ya pagó su pecado (40,1-2) Anuncio de salvación (52,7-12) (Grito inaugural de Jesús en Mc 1,15) Dios quiere reinar en nuestro corazón.
43, 1-14 Palabras de consuelo de Dios que los cuida porque los ama. Y Doctrina del rescate de Israel.49,13
45,1-4 Dios es el Señor de la historia universal y Ciro es su instrumento de salvación.
2. Concepto de Dios Único (45,5.9-13) (49,15-16) Hermoso concepto de Dios maternal.
3. El Siervo de Yahvé, es Israel, el que está a su servicio, cumple bien su misión, visión de un pueblo colectivo presentado como un individuo.

I Cántico: 42,1-9 Finalidad de salvación universal de Dios a través de Israel.

II Cántico: 49,1-6 El pequeño resto de Israel es en Babilonia levadura para que surja el pueblo del futuro. (Lc 2,32 ve a Jesús y también San Pablo Hch 13, 47)

III Cántico: El pueblo y su guía sufren por cumplir su misión, pero bajo la protección de Dios (50,4-||)

IV Cántico: El siervo doliente (52, 13-53,12) La gloriosa misión del siervo es la salvación universal que incluye a los gentiles, por eso tuvo que sufrir. (53,2-12) Esplendorosa restauración de Jerusalén (54,1-10)

Cristianamente se aplica a la Pasión y Pascua de Jesús (Mt 3,17; Lc 4, 17,21; Hch 8, 32-

Dios siempre nos llama a la conversión y nos espera siempre.

Salmo 103 (102) Dios es amor. Himno que celebra la bondad paternal de Dios hacia nosotros.